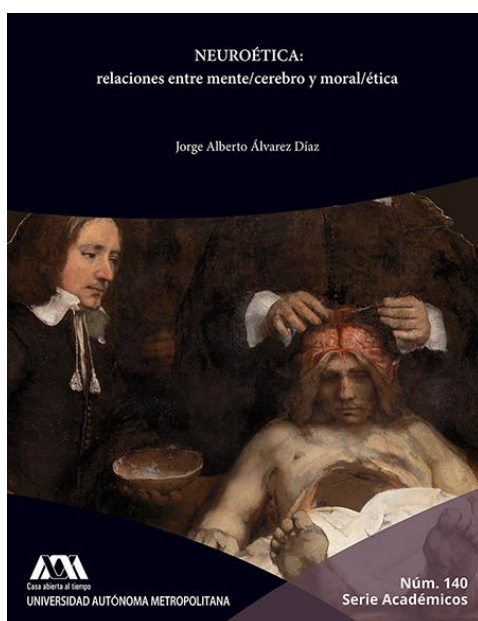


## Hemos leído

**Jorge Alberto Álvarez Díaz (2019). *Neuroética: Relaciones entre mente/cerebro y moral/ética*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.**

### Lydia Feito

**Profesora de Bioética de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid**



Para muchos, el campo de la neuroética tiene ya suficiente recorrido como para haber ganado la condición de disciplina autónoma. Lo cierto es que hoy en día resulta difícil referirse a algún aspecto del comportamiento humano que no disponga de algún análisis de las bases cerebrales que subyacen a las conductas. Precisamente esa profusión de trabajos desde la neurociencia es objeto de análisis en este libro, donde se exponen los motivos históricos y también teóricos que han dado lugar a este esfuerzo por explicar esas raíces neurológicas de nuestras acciones y también a las cuestiones filosóficas que se ven interpeladas por sus avances. Deja así de lado la reflexión sobre los problemas éticos de las neurociencias. Una dimensión que también se integra en el espacio

de la neuroética, pero que se acerca más a los clásicos aspectos bioéticos. El autor, Jorge Alberto Álvarez Díaz, Profesor Titular de Carrera en el Departamento de Atención a la Salud de la Universidad Autónoma de México, toma posición claramente a favor de lo que denomina un “diálogo transdisciplinar cooperador” defendiendo la necesidad de una articulación entre filosofía, psicoanálisis y neurociencias, frente a las propuestas más reduccionistas que tratan de ofrecer una visión naturalista, basada exclusivamente en la biología.

El libro se organiza en cinco capítulos, cada uno de los cuales analiza un aspecto diferente, desde la propia definición de la neuroética hasta las dicotomías y relaciones entre moral y ética o entre mente y cerebro, pasando por algunas críticas a ciertos planteamientos teóricos, para, al final, elaborar su propia propuesta. Es un libro bien

organizado y de fácil lectura, con precisión y rigor en las explicaciones, que resultará de interés para toda persona que quiera conocer la neuroética y pensar sobre estos problemas en diálogo con otras publicaciones sobre la temática que, poco a poco, van apareciendo en lengua castellana (Bonete Perales, 2010; Cortina, 2014; Evers, 2013; Feito, 2019; García Ruiz et al. 2018; Giménez Amaya & Sánchez-Migallón Granados, 2010; Levy, 2014).

El primer capítulo expone el nacimiento de la neuroética, cuestionando el origen que suele situarse en el congreso de la Dana Foundation titulado *Neuroethics: Mapping the Field*, celebrado en 2002, y atribuyéndole a la psiquiatra Anneliese Alma Pontius la creación del término en 1973. Si bien el propio autor reconoce que el neologismo pasó desapercibido y que la propia Pontius tuvo que reclamar la autoría décadas después, cuando la disciplina empezaba a consolidarse. Además de estas cuestiones históricas, este primer capítulo expone la clásica distinción de A. Roskies entre una “ética de la neurociencia y una “neurociencia de la ética” (Roskies, 2002), para indicar que el objetivo de este libro es, como se ha indicado, situarse en la segunda, la neurociencia de la ética, esto es en la aportación de las neurociencias a la explicación de temas analizados tradicionalmente por la filosofía. También aquí el autor viene a reivindicar la figura de Armando Nava Rivera, médico mexicano que había hablado de la neuroética como neurociencia de la ética ya en 1996.

El segundo capítulo se centra en el cruce entre las neurociencias con las ciencias sociales y con las humanidades. Comienza con la exposición de la perspectiva empírica de la neuroética, esto es el análisis de cómo la neurociencia ha entendido la ética, cómo se han utilizado metodologías de las ciencias naturales para abordar el fenómeno de lo moral que tradicionalmente ocupa a la filosofía. Así, se exponen las propuestas de Haidt o los experimentos con neuroimagen de Greene para acabar con una clasificación de las posturas teóricas frente a la neurociencia de la ética. Estas posturas serían tres: (1) la neurorreduccionista, representada por P.S. Churchland, M. Gazzaniga o F. Mora, que sería una combinación de neurodeterminismo y neuroesencialismo en la que el ser humano es concebido como resultado de la acción de un conjunto de neuronas, (2) la neuroescéptica, representada por T Buller o A.S Berker, que supondría una reacción frente al neurorreduccionismo, afirmando que la neurociencia no puede ni debe sustituir a la ética porque no es posible extraer consecuencias normativas a partir de premisas descriptivas, y (3) la neurocrítica, que se sitúa también como reacción frente al neurorreduccionismo pero enfatizando que si bien el discurso filosófico no puede subsumirse en el neurocientífico, tampoco es posible permanecer al margen de sus avances. Esta última posición estaría representada por autores como M. D. Hauser, N. Levy o A. Cortina.

Una vez realizado el análisis de estas posturas, el autor trata un aspecto que sugiere cierta controversia: las posibles relaciones entre neurociencia y psicoanálisis. Lo que le lleva a exponer los resultados sobre las lesiones en la corteza prefrontal ventromedial – una zona básica del cerebro para la recepción y procesamiento de información vinculado a la toma de decisiones morales—, para concluir que este área sería el sustrato neuroanatómico crucial de representaciones narcisistas que son claves para las funciones autorreguladoras del yo y del superyó. En opinión del autor, estos resultados pueden ayudar a comprender mejor las bases neurobiológicas de la ética, permitiendo reinterpretar los traumas o los mecanismos de defensa.

El tercer capítulo se centra en las cuestiones epistemológicas relativas al desarrollo de las neurociencias. El punto de partida es la constatación de que la sociedad contemporánea se ha entregado tanto a la técnica que la ha adoptado ya acríticamente como algo dado, lo cual supone, como ya denunciaron los autores de la Escuela de Frankfurt, sucumbir a la racionalidad instrumental. Esto explica, según el autor, la falta de cuestionamiento de la neuroimagen como técnica privilegiada para el desarrollo de la neuroética. A continuación se explican las técnicas de neuroimagen y, en concreto, la resonancia magnética funcional, la más utilizada en este tipo de investigaciones, para después exponer las limitaciones en su aplicación y las críticas técnicas y también filosóficas que se pueden apuntar en cuanto a las conclusiones obtenidas. Este capítulo finaliza con un ejemplo crítico de transdisciplinariedad sobre el estudio de la religiosidad humana con la neurociencia contemporánea, así como con un análisis de la importancia del lenguaje humano en el entendimiento de la neuroética.

Esto es lo que le permite dirigirse a las distinciones entre términos (moral y ética, o mente y cerebro) en el capítulo cuarto. Con el objetivo, como menciona el propio autor, de pensar en las limitaciones y poder avanzar en el pensamiento, este capítulo empieza con una exposición de las críticas realizadas a la argumentación biológica, al darwinismo, para adentrarse en las investigaciones sobre epigenética y su posible relación con las propuestas de Lamarck. Esto le lleva a plantear la influencia que los nuevos conocimientos sobre epigenética pueden tener sobre el cerebro, a nivel neuroepigenético. A continuación, el autor planteará también críticas a la argumentación ética, esto es, a los aspectos teórico-conceptuales del diseño experimental. Esto es importante porque la búsqueda de los sustratos neurobiológicos de los comportamientos requiere determinar qué se está entendiendo por “amor”, “ética” o “deber” y exige también considerar si se pueden extraer conclusiones como las que en algunos estudios se han propuesto, afirmando, por ejemplo, que cuando hay una lesión en la corteza prefrontal ventromedial aumentan los juicios morales utilitaristas (Green, 2007). Para acabar este capítulo, el autor se sumerge en dos distinciones terminológicas: mente/cerebro y moral/ética. Desde los inicios de la neuroética han ido apareciendo publicaciones en las que se pueden encontrar todas las posibles combinaciones de estos binomios: mente moral, mente ética, cerebro moral y cerebro ético. Para determinar si son sinónimos y concluyendo que en modo alguno entienden lo mismo, hace un análisis crítico de cuatro trabajos centrales publicados sobre el cerebro ético (Gazzaniga, 2006), la mente moral (Hauser, 2008), la mente ética (Gardner, 2011) y el cerebro moral (Verplaetse et al., 2009).

El capítulo final le sirve al autor para exponer las conclusiones más importantes de su trabajo y para analizar una cuestión más que tiene una larga tradición en la filosofía y que genera repercusiones importantes en el tema de la ética: la cuestión de la libertad. La clásica disputa entre el determinismo y el libre albedrío también ha sido objeto de estudio por parte de las neurociencias. Sin embargo, se encuentra aquí el mismo problema terminológico que se ha analizado anteriormente: los conceptos con los que se trabaja no se definen adecuadamente y, desde luego, no hacen referencia a lo que se entiende en la filosofía por libertad. El autor analiza las críticas y después expone su propia posición y su propuesta. Concluye que, efectivamente, los seres humanos tienen una base biológica, pero esa naturaleza es lo que les permite ser culturales. Por eso son insuficientes los planteamientos sociobiológicos y neolamarckistas más reduccionistas. Es importante tener en cuenta que la inscripción en una cultura se realiza

a través del lenguaje. Y por tanto se puede decir que los seres humanos son resultado de aspectos biológicos, psicológicos y culturales, existiendo áreas de intersección, pero también áreas específicas. Algo que es preciso tener en cuenta para el desarrollo de la neuroética.

Se puede decir, pues, que este es un libro interesante y necesario en el campo de la neuroética. Es una obra bien escrita, que se lee con facilidad y que aporta una gran cantidad de información para entender cómo se ha desarrollado la investigación en cuanto a los correlatos neurales de los comportamientos éticos, permitiendo conocer no sólo los resultados, sino también las críticas que se han elaborado, en un continuo diálogo entre las neurociencias y la filosofía, que resulta muy valioso. Es una aportación a tener en cuenta en la bibliografía en lengua española, que sin duda resultará de enorme utilidad para quienes quieran adentrarse en este apasionante mundo de la neuroética.

### Referencias bibliográficas

- Bonete Perales, E. (2010). *Neuroética práctica. Una ética desde el cerebro*, Descleé de Brower, Bilbao.
- Cortina, A. (2014). *Neuroética y neuropolítica. Sugerencias para la educación moral*, Tecnos, Madrid.
- Evers, K. (2013). *Neuroética. Cuando la materia se despierta*. Katz, Buenos Aires [Original: 2009]
- Feito, L. (2019). *Neuroética. Cómo hace juicios morales nuestro cerebro*, Plaza y Valdés, Madrid.
- García Ruiz, P.E., López García, R.E. y Santamaría Cruces, P.E. (comps.). (2018). *Ética y neurociencias. La naturalización de la filosofía moral*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gardner, H., 2011, *Las cinco mentes del futuro*, Paidós, Barcelona. [Original: 2009]
- Gazzaniga, M. (2006). *El cerebro ético*, Paidós, Barcelona. [Original: 2005]
- Giménez Amaya, J.M. y Sánchez-Migallón Granados, S. (2010). *De la neurociencia a la neuroética. Narrativa científica y reflexión filosófica*, Universidad de Navarra, Pamplona.
- Green, J.D. (2007). Why are vmPFC patients more utilitarian? A dual-process theory of moral judgment explains. *Trends in Cognitive Science.*;11(8):322-324.
- Hauser, M.D. (2008). *La mente moral*, Paidós, Barcelona. [Original: 2007]
- Levy, N. (2014). *Neuroética. Retos para el siglo XXI*, Avarigani, Madrid [Original: 2007].
- Roskies, A. (2002). Neuroethics for the new millenium. *Neuron*; 35(1):21-23.
- Verplaetse, J., De Schrijver, J., Vaanneste, S., Braeckman, J. (eds.). (2009). *The moral brain*, Springer, Dordrecht.